

ENTREVISTA

MARÍA ADÁNEZ

“La violencia psicológica te anestesia el alma”

Ahora lo que desea es permanecer una larga etapa sobre el escenario. Los espectadores del Cuyás la recuerdan por sus interpretaciones en los montajes *El príncipe y la corista* y en *Salomé*. María Adánez se enfrenta a uno de los papeles que jamás haya encarado hasta ahora, a la caprichosa Julia creada por el turbulento y omnipresente Strindberg, una mujer que arrastra sus frustraciones, contradicciones y soledades, y en cuyos ojos afilados aún permanece intacto el fuego de su juventud. En *La señorita Julia*, la actriz reconoce afrontar una obra fascinante, de épicas dimensiones emocionales. *La historia se inicia como un juego templado lleno de sensualidad y provocación, y concluye como una pesadilla angustiada. Es una función muy dura para el público y los actores, con muchísimo desgaste emocional, pero también es una de las grandes obras del teatro contemporáneo.*

Su personaje, Julia, *divaga en sus emociones y diríase que posee una personalidad bipolar. Transita de la euforia a la depresión, se comporta racionalmente en algunas ocasiones pero denota en otras un estado que limita con la locura. Pasa por todos los estados y recovecos del alma humana.* Para María Adánez, la aristócrata Julia de August Strindberg, *se comporta con tan descontrolado desahogo debido a su educación en la absoluta contradicción por parte de su madre, que la induce a odiar a los hombres, y su padre, que la conmina a despreciar su propio sexo. Con un cuadro tan desgarrador, es difícil que una mujer halle en la vida sosiego vital y en el amor la tabla salvadora de su existencia. Julia es un aliento que se ahoga a causa de la imposibilidad de ser y del dolor letárgico que ha tomado las riendas de su vida. Juan le sirve de espejo para dirigirse hacia la destrucción –como proclama el propio autor sueco en el prólogo del texto- de un individuo y de toda una familia.*

Confiesa que le ha costado penetrar en el personaje por sus infinitos matices y recovecos. Los personajes leen al actor. *Desde que leí con Miguel Narros La señorita Julia, mi única duda fue estar a la altura como mujer y como actriz de tan importante personaje femenino, que ha sido clave en la historia del teatro. Julia me está enseñando y enriqueciendo mucho como ser humano. Hago todos los días lo que jamás se me ocurriría hacer con otra persona y no deseo que hagan conmigo. Eso me llena de fortaleza.*

Para Julia, Juan es el palpito y el olor de la tierra, es el calor y la vida, la pasión sin necesidad de filtrarla a través de la inteligencia. Con esa relación se quiebran las normas de su condición social y todo lo establecido. Con respecto a la claudicación final de Julia en la obra, María Adánez no tiene nada que objetar. *Strindberg es un autor muy inteligente, y sus obras son de una maquinaria perfecta. En La señorita Julia todo lo que sucede es por algo y nada sobra. El final del montaje proclama –muy cerca de la Revolución- el nacimiento de una nueva especie en la persona del criado Juan, y la desaparición de la decadente aristocracia representada por Julia, que representa el romanticismo y el nihilismo.*

El texto de Strindberg se ha respetado en su totalidad, y la dirección de Miguel Narros refuerza la violencia psicológica que se establece muchas veces en las relaciones y conductas entre hombres y mujeres. *El texto del autor contiene mucha violencia psicológica. Nos hemos decantado por una acentuación de esta circunstancia y por la dimensión erótica en esta función. Es una apuesta arriesgada que imprime aún más carácter a nuestra versión.*

María Adánez explica asimismo que este Strindberg es muy contemporáneo porque *coloca ante nuestros ojos la eterna lucha de sexos y las conductas obsesivas que concluyen en caminos oscuros y humillantes para muchas mujeres. Existen muchos patrones enfermos y obsesivos de los que muchas mujeres no pueden escapar. Me da miedo que nos inuniquemos ante el dolor, y creo que cada vez que muere una mujer se debería movilizar muchísimo más la sociedad. La violencia psicológica es igual de mala que la violencia física. Las personas que sufren violencia psicológica pierden su autoestima y los parámetros para saber qué está bien o qué está mal. Este tipo de violencia te anestesia el alma.*

